

● **PONENCIA 8** ●

La proyección política desde la arena sindical. Una revisión de la formación del liderazgo político de Augusto Vandor y las tensiones en el peronismo de los años sesenta.

Darío Danyd

Dr. en Ciencias Sociales, Investigador del CONICET, docente UNLaM.

Resumen

El objetivo de la ponencia es analizar la proyección política del sindicalismo argentino, a partir de un estudio de caso, el de Augusto Vandor; buscaremos indagar en la participación sindical y su articulación con sectores político-sociales, la militancia en nucleamientos sindicales y espacios políticos, y las vinculaciones gubernamentales en sus distintos niveles. Para realizar el trabajo recuperaremos la bibliografía que se dedicó a analizar la trayectoria de Vandor, y colocó la misma en las tensiones entre los aspectos que son centrales de nuestra mirada: el sindicato Unión Obrera Metalúrgica, la CGT, el peronismo político y, especialmente, la relación con Juan Perón y la búsqueda de Vandor por hegemonizar al movimiento peronista durante el exilio de aquél.

Introducción

A mediados de la década de 1960, un dirigente sindical se propuso reemplazar a Juan Domingo Perón en la conducción del movimiento que llevaba su nombre. Esa meta, acariciada por múltiples actores desde el derrocamiento y exilio de Perón en 1955, no fue alcanzada, pero llevó a quien la encaró, Augusto Timoteo Vandor, a su punto más alto en la política argentina y, consecuentemente, en su enfrentamiento con Perón y con sectores del peronismo que vieron una traición, otra más, al líder exiliado. Porque un líder sindical y no uno político realizó el desafío más importante a Perón lo explica en parte el contexto proscriptivo; porqué un dirigente de la UOM y no de otro sindicato, puede entenderse mirando la reconfiguración de la Argentina industrial durante el desarrollismo; porqué Vandor y no otro dirigente de un sindicato industrial, o de cualquier sindicato, nos obliga a pensar en cuestiones personales que permiten pensar al liderazgo político en la tensión entre el contexto y la persona.

Este trabajo puede inscribirse en un marco general donde se pregunta por la proyección política del sindicalismo argentino. Esto puede hacerse en diferentes niveles, esto es, el planteamiento de la participación sindical tanto en la búsqueda de articulación con sectores político-sociales (Dawyd, 2011), la militancia en nucleamientos sindicales y/o en espacios políticos, la vinculación del sindicato en el orden regional y nacional, y las vinculaciones gubernamentales en sus niveles municipal, provincial y nacional (Dawyd, 2015). Entre estas diversas estrategias de proyección política elegiremos una perspectiva poco común, el análisis en las derivas de construcción de liderazgos políticos de quienes comenzaron su militancia en los espacios fabriles y sindicales¹⁶⁵. Con este tipo de aproximación buscamos aportar, de

¹⁶⁵ En otro artículo (Dawyd, 2014) analizamos la biografía de Raimundo Ongaro, también para una comprender una trayectoria de acumulación sindical-política, comenzada en la fábrica como delegado, seguida en la militancia en el sindicato y los nucleamientos sindicales, la participación en agrupaciones del peronismo por fuera del sindicato, y la vinculación del sindicato a redes internacionales. En esa oportunidad

manera general, a la reconstrucción de las experiencias de la militancia sindical, con la mirada puesta en la pregunta por las diferentes formas en que históricamente el sindicalismo argentino buscó su proyección a la política, especialmente en el análisis de las estrategias de ampliación de la participación y la representación política de los trabajadores, en una época de gran crecimiento de las luchas fabriles y regionales.

Para hacerlo elegimos el caso del liderazgo de Augusto Vandor, el dirigente sindical del gremio metalúrgico, que alcanzó en los años sesentas una gran representatividad en la política peronista y en la del país, al punto de llegar a desafiar el liderazgo de Juan Perón, durante su exilio político. En esta primera aproximación al tema, optamos por centrar la atención, entre toda la bibliografía dedicada a nuestro caso, en dos trabajos publicados en vida de Vandor, en los propios sesentas, cuando su trayectoria era bien conocida y ya había alcanzado su apogeo político, y que se convirtieron en trabajos clásicos para comprender algunos aspectos de los años sesentas. Ellos son las obras de Roberto Carri *Sindicatos y poder en la Argentina*, del año 1967, y la de Rodolfo Walsh *¿Quién mató a Rosendo?*, de 1969. Ninguno de esos libros es sobre Vandor como dirigente; aunque tocan en parte ese tema, se concentran en tratar de describir al vandomismo. Así, no haremos un resumen de estas obras, si no un rescate de como en ellos se construye la figura sindical-política de Vandor, y como aparecen elementos claves del análisis del liderazgo sindical-político, como su articulación con sectores político-sociales, la militancia en nucleamientos sindicales y espacios políticos, las vinculaciones gubernamentales en sus distintos niveles, así como las tensiones generadas en el sindicato y el peronismo político, por la aparición de nuevos líderes.

Cabe considerar en primer lugar las biografías dedicadas a Vandor, y aquellos trabajos dedicados al análisis del “vandomismo” como corriente

destacamos la necesidad de incorporar el análisis de liderazgos al derrotero de los sindicatos, dado que “debe destacarse que hay muchos accidentes históricos en este proceso, al menos inicialmente. El papel de influyentes personalidades en el desarrollo inicial del movimiento laboral no puede ser descartado, aunque sea difícil precisar la exacta importancia de éstas” (Valenzuela, 1986: 41).

político-sindical, que esbozaron recorridos biográficos por quien diera nombre a la corriente. Los primeros trabajos, escritos en los años de nuestra investigación, buscaron dar cuenta de la corriente sindical a la que Vandor puso nombre y las tensiones de la misma al interior del peronismo y el sindicalismo; entre estos se destacan dos; de un lado, Roberto Carri (1967) quien al trazar una historia de la relación entre la política y el sindicalismo en argentina, ubica al vandorismo como el sector más representativo y el único capaz de enfrentar realmente a la dictadura de Onganía; por otro lado, Rodolfo Walsh (2007), a partir de un incidente entre dos grupos peronistas (vandoristas y combativos) construye una descripción del vandorismo como una necesidad del “sistema” político-económico para su reproducción. Después de estos trabajos podemos encontrar, en un registro hagiográfico, al elaborado desde la UOM por Ricardo Otero (c1971), donde se presenta a Vandor como un “mártir” en el camino de la liberación argentina. Veinte años después se conocieron tres biografías, en un registro periodístico, en las que se destaca la preferencia por atender algunos hitos de su vida, desde la toma de fábricas en 1964 al desafío (o la traición) a Perón: estos trabajos son los de Viviana Gorbato (1992), Senén González y Bosoer (1993 y 2009) y Alvaro Abós (1999). Otros trabajos permiten dar cuenta de la relación entre los trabajadores y los sindicatos, en la década posterior al golpe de 1955, precisamente los años de construcción y apogeo del vandorismo (Cavarozzi, 1984; James, 1999), así como de la búsqueda política del vandorismo por fortalecer un aparato político al margen de Perón (McGuire, 1997 y 2004; Senén González, 1994; Chianelli, 2008).

El caso Vandor también puede analizarse a partir de la bibliografía que analizó a los líderes sindicales que llegaron a altas cuotas de proyección política (en la dirección del sindicalismo peronista, la CGT y en relaciones con otros actores de la política argentina) y la caracterización de aquellos como “elite sindical”, “dirigentes sindicales”, “burocracia sindical”, “jerarcas sindicales” (Gazzera, 1970; Correa, 1972; de Imaz, 1965; Fernández, 1986; Zorrilla, 1988a, 1988b; AAVV, 2010). Nos interesará discutir especialmente con esta bibliografía para poder pensar otros abordajes de aquellos liderazgos, y el de Vandor como la cumbre de los mismos, y los recursos empleados para llegar y

mantener el apoyo de sus bases, los manejos de los conflictos laborales y sus relaciones políticas y empresariales (Forni, 1992).

En lo que sigue haremos un análisis de las dos obras mencionadas, tomando como central en ellas como vieron la formación del liderazgo de Vandor y del vandomismo. Comenzaremos cronológicamente por la obra de Roberto Carri, posteriormente la de Rodolfo Walsh y finalmente, en las conclusiones, analizaremos la construcción del vandomismo en esas obras, poniendo en juego la idea de liderazgos y burocracia sindical.

Vandor y el vandomismo en *Sindicatos y poder en la Argentina*

Roberto Carri publicó *Sindicatos y poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)* a finales de 1967, a meses de cumplirse el primer aniversario de la dictadura de Onganía, y cuando la formación de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, el asesinato de Vandor y otros hechos que cambiarían la década eran imposibles de prever.

Nacido en 1940, graduado y luego profesor de sociología, realizó su primera militancia político-intelectual en un grupo de izquierda llamado “Círculo de Estudios Sociales Luis Recabarren”, que editaba la revista *El Obrero*, donde publicó sus primeros trabajos. De allí se acercó al peronismo, a través de su vinculación con Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, quienes por entonces eran abogados laboristas y asesores legales de la UOM. Ellos tres formaron parte del “Centro de Cultura Carlos Guido y Spano”, y el emprendimiento editorial *Sudestada*, de Peña y Duhalde, publicó el libro de Carri que tratamos aquí. También entre 1966 y 1967 Carri editó la revista *Estudios Sindicales*, a partir de informaciones que obtenía de su cargo en el Ministerio del Trabajo, y financiada por los abogados Ortega Peña y Duhalde. Durante estos años, hasta 1968, la actividad de Carri estaba vinculada al vandomismo, pero posteriormente, tras la formación de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968 y durante aquél año, iría alejándose del vandomismo para acercarse a la CGTA y los sectores combativos del peronismo, donde militó ya en los años setentas, tanto como Ortega Peña y Duhalde. Los tres se acercaron al Peronismo de Base y Carri, posteriormente, comenzó a militar en Montoneros, donde fue responsable de la “Columna

Sur”, en una etapa donde ya había abandonado su actividad académica. Durante la dictadura militar, el 24 de febrero de 1977, fue secuestrado de su hogar en Hurlingham junto a su esposa, Ana María Caruso y antes de su desaparición fue visto con vida en el Centro Clandestino de Detención “Sheraton”, en La Matanza¹⁶⁶.

Sindicatos y poder en la Argentina (del peronismo a la crisis) fue publicado en 1967, y ocupó la lista de los libros más vendidos en el país hasta comienzos de 1968, de acuerdo con la lista de libros que publicó el semanario Primera Plana durante aquellas semanas. En esta obra, la primera mención de Vandor está en hecha en una línea biográfica, cuando en el contexto del análisis del sindicalismo en la Revolución Libertadora, y el aumento de las medidas de fuerza y el recrudecimiento de la represión tras la asunción de Aramburu, señala que

“En enero de 1956 se realizan huelgas en establecimientos metalúrgicos. La huelga en el establecimiento de Phillips se destaca por su importancia y combatividad. Allí hace sus primeras armas como dirigente el futuro Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Vandor; típico exponente de la nueva generación de sindicalistas que en 1958 desplazará definitivamente de la dirección de la UOM a los antiguos dirigentes que quedaban de la época de Perón” (Carri, 1967: 68).

Vandor, como tantos otros dirigentes que gravitaron en la década de 1960 fue parte de la renovación sindical: “quienes dirigieron las huelgas de 1956, y quienes resultaron elegidos en los sindicatos donde se permitió la normalización, eran en gran medida figuras nuevas surgidas en el curso de las luchas suscitadas en las fábricas y talleres desde la caída de Perón”, y el caso específico de Vandor se encuadra en los “jóvenes líderes surgidos como

¹⁶⁶ Para estos datos biográficos y su trabajo en *Estudios Sindicales*, véase Nassif y Dawyd (2014). También puede consultarse las introducciones a la reciente edición de sus Obras Completas, Carri (2015).

importantes en sus sindicatos en las etapas postreras del régimen peronista y que ahora, desde la cárcel, continuaban influyendo sobre sus gremios” (James, 1999: 107-108).

En la obra de Carri, de todas formas, el nombre de Vandor se destacaría en otro capítulo, en el que describe lo que caracteriza como “la etapa sindical (1958-1966)”. Allí se desarrolla un nuevo sindicalismo, el que sobreviene a la “etapa peronista” y que entraría en crisis con el Onganiato. Este nuevo sindicalismo fue liderado por dirigentes que surgieron de la renovación de fines de los años cincuenta, y fueron quienes lograron normalizar la CGT, tras la intervención de la Libertadora y las sucesivas comisiones que siguieron tras la misma (Comisión de los 20 y Comisión Provisoria de la CGT). La normalización llegó en enero de 1963, cuando el nombre de Vandor ya sonaba más allá del ámbito metalúrgico, y de hecho comenzaba a dar forma a un sector “mayoritario” de las 62 Organizaciones peronistas, porque “detrás de Vandor se encuentra la concepción de un fuerte partido de masas apoyado en la organización sindical” (Carri, 1967: 111). El otro sector, liderado por Andrés Framini, “aparentemente más revolucionario”, pero que aún “no ha roto con el vandorismo”, no tiene diferencias sustanciales con aquél, salvo su composición por gremios más castigados por la crisis económica, y que por eso mismo debían salir a la lucha:

“Los sindicatos vandoristas se caracterizan por hacer públicos sus deseos de negociación y acuerdos sobre la base de un plan de expansión económica. El ala más combativa rechaza, también en forma verbal, la posibilidad de acuerdos. Por otra parte, no propone una estrategia política diferente a la de Vandor, no existe ni en el plano teórico ni en el práctico una concepción alternativa a la del partido de masas basado en los sindicatos” (Carri, 1967: 112).

Esta primera concepción del vandorismo, como un sector sindical negociador, y que a la vez proyectaba un partido de masas basado en los sindicatos, llevó a una crítica fruto de la tensión entre la representación sindical y la proyección política. A propósito de la huelga metalúrgica de julio de 1963,

que tuvo “como motivo principal la demora de la patronal en firmar el nuevo convenio colectivo”, Carri afirmó que “tener la responsabilidad de conducir políticamente a las clases trabajadoras del país produce una desatención relativa de los problemas estrictamente gremiales y los dirigentes no responden correctamente a las necesidades económicas de los obreros”; en la negociación de 1963 la UOM centró la discusión en los salarios, desatendiendo a los desocupados y aceptando las “imposiciones” de los monopolios metalúrgicos sobre productividad (Carri, 1967: 116-117). En el terreno político-sindical, en cambio, Vandor consolidaba su control sobre las 62 organizaciones. En las elecciones del nucleamiento, en abril de 1964, se impuso sobre el framinismo por 61 votos contra 28, saliendo como “neto triunfador” y proyectando su avance sobre el movimiento peronista en vistas de las elecciones de 1965, porque “Vandor consolida su prestigio ante las bases obreras peronistas y permite a los representantes de su corriente ganar posiciones dentro del movimiento” (Carri, 1967: 123-124). El gran derrotado era Framini y surgía un sector combativo, compuesto por sindicatos chicos y del interior, aún sin fuerzas; estos sectores conformaron la oposición sindical a Vandor, en tanto por otro lado, los “grupos políticos del peronismo” se opusieron al vandorismo en la disputa por el “movimiento peronista”. A fines de 1965 se aclara el panorama con la formación de dos sectores rivales:

“En esta oportunidad, todos los políticos sin bases -sin excepción ninguna- se alinean en el sector antivandorista. Jorge Antonio y John William Cooke, Villalón y el Movimiento Revolucionario Peronista por un lado y Matera por el otro. Lo fundamental parece ser la destrucción del aparato de las 62 Organizaciones sin ofrecer nada a cambio; o hablando más claramente, ofreciéndole a Jorge Antonio un movimiento disgregado y sin posibilidad de manifestar su opinión para que éste lo utilice para sus fines personales” (Carri, 1967: 126).

Aquella disputa estalla entre finales de 1965 y comienzos de 1966, cuando las 62 Organizaciones se dividen y José Alonso, secretario general de la CGT, es destituido por la dirección vandorista. Allí se perfilan claramente dos líneas

del sindicalismo, la de Alonso y sectores del “ala izquierda” que quedaron junto a él en la disputa, y la posición mayoritaria “encabezada por Vandor”:

“Su fuerte base de masas la torna despreocupada de los aspectos ideológicos y técnicos de la conducción y orientación sindical. Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso, puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical, y por otro lado es consciente de que el sindicalismo politizado era el principal factor de ruptura con el sistema” (Carri, 1967: 133).

Así, en *Sindicatos y poder en la Argentina*, el vandorismo aparece como un sector sindical que en definitiva constituye “el principal factor de ruptura con el sistema”. Precisamente lo opuesto será la conclusión a la que llegará Rodolfo Walsh, un año y medio más tarde, cuando afirme que “Augusto Vandor es un hombre del sistema”, y “el vandorismo es una pieza necesaria del sistema”.

Vandor y el vandorismo en *¿Quién mató a Rosendo?*

Rodolfo Jorge Walsh nació en Choele Choel, en la provincia de Río Negro el 9 de enero de 1927. Un par de décadas más tarde, a comienzos de los años cincuenta, comenzó a trabajar en la editorial Hachette, donde de corrector de pruebas llegó a antólogo de cuentos policiales; por esos años emprendió el periodismo y la escritura, las actividades que lo hicieron conocido. En primer lugar, con la investigación sobre los fusilamientos del levantamiento peronista de 1956 que, publicados en notas en diversos periódicos, terminaron formando el libro *Operación Masacre*. Poco después investigó el crimen del abogado Marcos Satanowsky, que también publicó en notas que terminaron en otro libro, *El caso Satanowsky*. A poco de producirse la Revolución Cubana, se instaló en la isla y participó en la fundación de la agencia cubana de noticias

Prensa Latina. A los dos años regresó a la Argentina, hacia mediados de 1961, y desde esa fecha, hasta fines de 1967, se dedicó a escribir ficción, los cuentos recopilados en *Los oficios terrestres* (1965) y *Un kilo de oro* (1967). A fines de 1967 viajó a Cuba al Congreso Cultural de La Habana, en donde se debatió el rol del intelectual; allí, Walsh estuvo entre quienes sostuvieron que el intelectual debía participar activamente de la revolución, asumiendo una actitud revolucionaria activa. De regreso de La Habana, en una escala en Madrid, conoció a Perón y a Raimundo Ongaro, que en marzo de 1968 se convirtió en secretario general de la CGT (de los Argentinos), e invitó a Walsh a dirigir el semanario que pretendía publicar aquella central¹⁶⁷. En ese semanario, a partir del número 3, Walsh comenzó la serie de notas sobre un tiroteo sucedido el viernes 13 de mayo de 1966, en la pizzería *La Real*, en la zona céntrica de Avellaneda, donde murieron Rosendo García, dirigente de 38 años de la UOM local (“especie de brazo derecho de Vandor”), y también murieron Domingo Blajakis y Juan Zalazar, militantes del peronismo combativo¹⁶⁸. Dos años después del hecho, no esclarecido por la justicia, Walsh comenzó a investigarlo.

Es útil repasar la gestación del libro, aparecido en notas en el semanario *CGT* durante 1968, y que un año después son compiladas, con algunos agregados, y omisiones, que también comentaremos, en *¿Quién mató a Rosendo?* Así, podemos comenzar por las notas en el semanario. En la tapa del número 3 de *CGT*, anunciando la nueva investigación que ocupaba toda la segunda página, estaba la foto de Rosendo García en su ataúd y una pregunta: “Vandor: ¿Quién mató a Rosendo García?”. En esta primera nota Walsh presenta el argumento de su investigación, para lo cual relata el enfrentamiento que Vandor tenía con Perón desde fines de 1965, coronado por la división de las 62 organizaciones a comienzos de 1966 y la derrota vandorista en las elecciones de Mendoza, que hicieron a Vandor dejar de desear las elecciones venideras de 1967, y se interesara por el golpe de estado que diferentes sectores militares venían gestando. Walsh aclara que no tiene nada contra Vandor, y que en homenaje al Vandor del 56 y del 59 cree que podrá

¹⁶⁷ Para una biografía de Walsh, véase Jozami (2006).

¹⁶⁸ *Primera Plana*, N° 177, 17 de mayo de 1966, p. 13.

demostrar algunos puntos que no quedaron claros en la investigación oficial y periodística, y que se resumen en dos: “Que los hombres del grupo Blajaquis estaban desarmados y no hicieron fuego” y “Que Rosendo García fue muerto por la espalda, por un disparo que partió del grupo de Vandor” (Walsh, 2007: 122)¹⁶⁹.

A partir de la segunda nota, en el cuarto número de *CGT*, la investigación ocupa las contratapas del semanario. En esta se introduce a “las personas” que protagonizaron el enfrentamiento, y está dedicada a Raimundo Villafior, miembro del grupo baleado en 1966 y miembro de la CGTA en 1968; de él se destaca su militancia obrera en la UOM de Avellaneda, hasta que la represión de la libertadora primero, y el vandorismo después, lo alejó del gremio. La tercera nota del semanario está dedicada al hermano menor de Raimundo, Rolando Villafior, en quien se hace hincapié la influencia que tuvo Blajaquis para hacer de un ratero que simpatizaba con el peronismo, un peronista revolucionario. La cuarta nota está dedicada a “los otros”, los miembros del grupo vandorista, y el comienzo del “incidente”. La quinta nota está dedicada a la muerte de Zalazar, y tiene referencias a los vandoristas Armando Cabo y José Petracca, y se resume el incidente de aquél día. El resto de los integrantes del grupo vandorista es descrito en la sexta nota, que incluye también irregularidades de la investigación judicial. Finalmente, la última nota salió en el N° 9 de *CGT*, e incluye una semblanza de Blajaquis, quien podría ser visto como una contrafigura de Vandor, como un símbolo de la resistencia¹⁷⁰. También se incluye una semblanza del propio Rosendo García; Walsh relata

¹⁶⁹ En *¿Quién mató a Rosendo?*, reúne en dos puntos, los que originalmente, en las notas en *CGT*, fueron siete. En otra oportunidad realizamos una comparación entre las notas del semanario y el contenido específico de *¿Quién mató a Rosendo?* (Dawyd, 2011b).

¹⁷⁰ “Si hay un símbolo de la resistencia obrera en esos años, es Domingo Blajaquis, y en ese sentido tenía razón al decir que a él no lo podían matar, ni siquiera los bandidos que ahora lo mataron”. Cita una frase de Raimundo Villafior donde afirma que Blajaquis “tuvo también claridad para comprender con mucha anterioridad cómo la burocracia se transformaba en dique de contención de las masas” y que fue “un militante más del ejército invencible del pueblo trabajador”, “un auténtico revolucionario”, un “héroe”.

que se sabía que estaba distanciado de Vandor y que Rosendo planeaba elecciones, mientras que Vandor su adhesión al golpe de estado en gestación; también afirma que Rosendo era el único que podría desplazar a Vandor, y menciona las maniobras que realizó este para cubrir el crimen de aquél. Esta última nota cierra con una “Conclusión” de toda la investigación donde Walsh afirma que ya no cree que encontrará justicia, porque “el sistema no castiga a sus hombres: los premia. No encarcela a sus verdugos: los mantiene. Y Augusto Vandor es un hombre del sistema”:

No se trata, por supuesto, que el sistema, el gobierno, la justicia sean impotentes para esclarecer este triple homicidio. Es que son cómplices de este triple homicidio, es que son encubridores de los asesinos. Sin duda ellos disponen de la misma evidencia que yo he publicado y que en otras circunstancias servirían para encarcelar a Vandor y su grupo. Si no lo hacen es porque Vandor les sirve. Y si Vandor les sirve es, entre otras cosas, porque esa amenaza está pendiente sobre él. Esto explica de sobra que Vandor haya sido colaboracionista hasta hace unos meses, que sea dialoguista ahora, que haya pretendido romper el congreso normalizador Amado Olmos, que sea el verdadero inspirador de la camarilla de Azopardo y el mejor aliado del gobierno. El poder real de Vandor es el poder de Onganía, el poder de San Sebastián. Porque esta es la primera y esencial conclusión de todo el asunto: **el vandorismo es una pieza necesaria del sistema**¹⁷¹.

La complicidad va más allá del caso Rosendo y llega al acuerdo con el golpe de Estado, con el apoyo a Onganía y la quiebra de la resistencia obrera. El vandorismo se comprende como formado por redes de matones, proxenetas, quiniela clandestina y acuerdos con empresas, que arrasan comisiones internas de fábrica.

¹⁷¹ Con leves modificaciones en el capítulo “Conclusiones” de la tercera parte “El vandorismo” en *¿Quién mató a Rosendo?*.

Un año después se editó el libro, y en el semanario se reprodujo un capítulo del mismo. En el número 45 de *CGT*, del 22 de mayo de 1969, a tres años de los hechos de *La Real*, y siete días antes del Cordobazo, aparece la nota “¿Qué es el vandomismo?”, igual al capítulo “la base” del recientemente aparecido *¿Quién mató a Rosendo?* Por estos días Walsh explícitamente afirma que su intención fue evitar que todo quedara en una “anécdota policial”, y lograr, en cambio, que la investigación tuviera un marco histórico, que tenga “coherencia con todos los procedimientos del vandomismo: el gangsterismo, la negociación con la policía, con los jueces. Lo importante es, en última instancia, mostrar el sistema de traiciones por el que un dirigente gremial que llega a disfrutar de la posición de poder y de prestigio que le dan sus bases para que las defienda y no para que las entregue, termine pasándose al bando de los patrones, de la policía o del secretario de trabajo”¹⁷².

¿Quién mató a Rosendo? apareció en formato de libro en mayo de 1969, por la editorial Tiempo Contemporáneo. Ya a comienzos del libro Walsh anotó que “fue inicialmente una serie de notas publicadas en el semanario *CGT* a mediados de 1968. Desempeñó cierto papel, que no exagero, en la batalla entablada por la *CGT* rebelde contra el vandomismo. Su tema superficial es la muerte del simpático matón y capitalista de juego que se llamó Rosendo García, su tema profundo es el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955, sus destinatarios naturales son los trabajadores de mi país” (Walsh, 2007: 7). “Al relato de los hechos aparecido en el semanario *CGT*, he agregado un capítulo que resume la evidencia disponible; otro sobre sindicalismo y vandomismo, que aporta un encuadre necesario aunque todavía imperfecto” (Walsh, 2007: 11).

Las principales diferencias entre las notas en el semanario y el libro refieren entre otras cuestiones a que las primeras tenían la intención de actuar sobre el pasado, esclarecer el hecho oscuro de *La Real* y que terminara la causa judicial contra las víctimas sobrevivientes de aquellos hechos. A los participantes que callaron se los llamaba a actuar, que declararan, Walsh buscó remorderles la

¹⁷² Entrevista a Walsh publicada el 16 de junio de 1969 en la revista *Siete Días*, transcripta en Walsh, 2007c: 146.

conciencia, y por ello en el libro mismo se remite a las notas del semanario para tener más detalles de los hechos¹⁷³. En el libro se presenta todo resuelto, y ello permite las comparaciones de Walsh con un novelista policial; en el libro no pretende respuestas ni declaraciones, sino que busca dar y reforzar una imagen del vandomismo, su significado para el sector del peronismo que había roto con aquellos con quienes no volverían a convivir ni ante el llamado de Perón, ya a reorganizar las 62, o normalizar la CGT.

Otra diferencia es que si a partir de la investigación del semanario Vandom apareció bajo nueva luz (porque en la primera nota Walsh afirmó que no podía tratar a Vandom igualmente que a Fernández Suárez o Quaranta), en la “Noticia preliminar” del libro afirma que “El vandomismo aparece así en su luz verdadera de instrumento de la oligarquía en la clase obrera, a la que sólo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo” (Walsh, 2007: 9). Esta es la construcción walshiana del vandomismo que buscamos destacar; el objetivo del análisis social de la investigación de Walsh era entonces la construcción del vandomismo, pero también, en el mismo gesto de búsqueda de su significación estaba la indagación de “la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base” (Walsh, 2007: 9).

Conclusiones

De acuerdo con Daniel James, “Como líder de los obreros metalúrgicos y figura dominante dentro del aparato sindical peronista, Augusto Vandom suscitó en el seno del peronismo reacciones extremas que oscilaban entre la hagiografía en un polo y la demonología en el otro” (James, 1999: 261). Entre los primeros menciona al libro de Otero que citamos, y entre los segundos a las diversas versiones de Vandom y el vandomismo dadas desde el peronismo de izquierda. Creemos las versiones que trabajamos en Carri y Walsh aportan elementos críticos, en un polo y el otro, para comprender el liderazgo de

¹⁷³ Incluso en las notas en el semanario aparecen fuentes y referencias que no cree oportuno aclarar en el libro, e identifica a otros que tergiversaron la investigación del suceso, pero evita incluirlos después.

Vandor y el vandorismo¹⁷⁴; también, por oposición, para caracterizar a los sectores que lo enfrentaron, y que desde el peronismo dieron forma a diferentes corrientes del sector combativo, o “peronismo de izquierda”.

Por otro lado, es importante destacar, en tanto esta primera aproximación aspira a ser continuada en otros trabajos sobre el liderazgo político (su construcción, su consolidación, los recursos empleados, las críticas, los períodos de crisis y la eventual pérdida del liderazgo) los diferentes tratamientos que ese liderazgo recibió en la bibliografía. Entre esos diversos conceptos empleados para el fenómeno de los líderes sindicales, con mayor interés académico o militante, algunas de las principales nociones son las de “elite sindical”, “dirigentes sindicales”, “burocracia sindical”, “jerarcas sindicales”. De manera general, estos conceptos, o bien evitan indagar en lo político de los liderazgos sindicales, su vinculación con el movimiento peronista y la relación con el liderazgo ejercido por Perón aún desde el exilio, o bien hacen énfasis en prácticas de corrupción, matonaje, eliminación de las disidencias internas en el gremio, o el liderazgo sindical como desviación que aleja a los dirigentes de sus representados, o retrasan la satisfacción de sus demandas. Aquí podemos recuperar el trabajo de James, específicamente sus conclusiones, donde resalta que el análisis de la burocracia sindical, si puede incluir esos temas, “se los debe ver como elementos de un proceso social e histórico más amplio”, que atienda la “reestructuración del capitalismo argentino en las décadas de 1950-1960”, el contexto del integracionismo, y la capacidad sostenida de, “aun así”, representar a sus bases sindicales (James, 1999: 331-339).

Quitando aún del debate la conceptualización de la burocracia como una propiedad de las grandes organizaciones modernas, que requieren de una capa de funcionarios o profesionales especializados, proponemos debatir con aquellas conceptualizaciones a partir de dos ejes. En primer lugar, a partir de

¹⁷⁴ En un trabajo posterior James enfatiza la importancia del libro de Walsh para dar forma a la imagen demoníaca de Vandor, al tiempo que también destaca su pragmatismo político, su capacidad de negociación e integración en el escenario proscriptivo posterior a 1955 (James, 2003: 136-138 y 151-152).

indagar en los recursos empleados para obtener el apoyo de las bases, la trayectoria de luchas que pudieron haber llevado a los dirigentes del frente de las mismas a la dirección gremial, los recursos para permanecer en la dirección, el estudio de la estructura de poder al interior del sindicato (en escenarios como elecciones, asambleas, congresos, plenarios, etc.), la formación de los delegados en la carrera gremial, el manejo de las oposiciones en las bases y en el sindicato, entre otros. En segundo lugar, creemos importante destacar la relación entre los sindicatos y el movimiento peronista, el lugar de los sindicatos durante la construcción del peronismo y su creciente preponderancia durante la proscripción, la relación con Perón y los diversos momentos en que varios actores desafiaron su liderazgo durante el exilio, así como también la relación entre los sindicatos y otros “factores de poder”, empresarios, Fuerzas Armadas, políticos. Todos estos factores son importantes en la medida en que permiten conceptualizar al liderazgo sindical más allá de lo gremial, en su cruce con la política, más aún en el período de nuestra investigación, en tanto durante la década de 1960 los sindicatos lograron mayores niveles de participación política que los que habían alcanzado durante el peronismo clásico, y la búsqueda por mantenerlos originó en parte las tensiones de los años setentas al interior del peronismo, y más allá de él.

Bibliografía

- AAVV (2010) “Dossier: Hacia un debate sobre la ‘burocracia sindical’”, revista *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, N° 7, Buenos Aires, Prometeo.
- Abós, Álvaro (1999) *Augusto T. Vandor. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago (1993) *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor.
- Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago (2009) *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara.

- Carri, Roberto (1967) *Sindicatos y poder en Argentina (del peronismo a la crisis)*, Buenos Aires, Sudestada.
- Carri, Roberto (2015) *Obras Completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Cavarozzi, Marcelo (1984) *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, Cedes.
- Chianelli, Trinidad Delia (2008) “Vandor y el sindicalismo postperonista. La compleja relación del líder sindical con Perón desde 1955 hasta 1969”, en revista *Todo es Historia*, Año XL, N° 486, enero de 2008.
- Correa, Jorge (1972) *Los jerarcas sindicales*, Buenos Aires, Editorial Polémica.
- Dawyd, Darío (2011) *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la CGT de Rucci (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero.
- Dawyd, Darío (2011b) “Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandorismo en la Argentina del peronismo fracturado”, en revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, N° 18, diciembre de 2011.
- Dawyd, Darío (2014) “Raimundo Ongaro, dirigente sindical. Trayectoria de un peronista combativo en contextos de hostilidad (Argentina, 1966-1983)” en revista *Abordajes*, Departamento Académico de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Universidad Nacional de La Rioja, Provincia de La Rioja, Argentina, Portal de Publicaciones Científicas y Técnicas (PPCT), Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET), Vol 2, No 1.
- Dawyd, Darío, (2015) “Los metalúrgicos, de la resistencia al gobierno. El peronismo visto desde el espacio fabril: La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955-1976”, en *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, Centro de Investigaciones Históricas, Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional - Universidad Nacional de Río Cuarto (GIEHR-CIHUNRC), Río Cuarto, Córdoba, Año II, No 2, julio-diciembre de 2015.
- de Imaz, José Luis (1965) *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba.

- Fernández, Arturo (1988) *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL.
- Forni, Pablo F. (1992) “Vandorismo: sindicalismo de resultados. La Unión Obrera Metalúrgica en el período 1954/66”, *Serie de papeles del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, N° 3, mayo de 1992.
- Gazzera, Miguel (1970) “Nosotros, los dirigentes”, en Ceresole, Norberto y Gazzera, Miguel, *Peronismo: Autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Descartes.
- Gorbato, Viviana (1992) *Vandor o Perón*, Montevideo, Tiempo de Ideas.
- James, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- James, Daniel (2003) “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Jozami, Eduardo (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma.
- McGuire, James W. (1997) *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press.
- McGuire, James W. (2004) “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- Nassif, Silvia, y Dawyd, Darío (2014) “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”, en revista *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 4, N° 2, julio / diciembre de 2014, Revues.org - PPCT del CAICYT-CONICET, Universidad Nacional de la Pampa, CENPAT-CONICET y CONICET-Mendoza, París, Francia.
- Otero, Ricardo (1971) *Vandor. Bandera de Liberación*, s/d.
- Senén González, Santiago (1994) “Vandor o el peronismo sin Perón”, en revista *Todo es Historia*, Año XXVIII, N° 323, junio de 1994.

Valenzuela, Samuel (1986) “Un marco conceptual para el análisis de la formación del movimiento laboral”, en CLACSO, *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Santiago, CLACSO.

Walsh, Rodolfo (2007) *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Zorrilla, Rubén (1988a) *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*, Buenos Aires, Hyspamérica,

Zorrilla, Rubén (1988b) *Líderes del poder sindical*, Buenos Aires, Siglo XX.